



**Cassany, Daniel.** (2019). *Laboratorio Lector. Para entender la lectura*. Barcelona: Anagrama. 208 páginas.

**Nour Adoumieh Coconas**

[nour.adoumieh@isfodosu.edu.do](mailto:nour.adoumieh@isfodosu.edu.do)

 <https://orcid.org/0000-0002-9784-2073>

Instituto Superior de Formación Docente  
Salomé Ureña (ISFODOSU)

Doctora en Pedagogía del Discurso egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC). Profesora en la UPEL hasta el 2018. Actualmente, adscrita al Programa de Profesores Invitados de Alta Calificación (PIAC) del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU, República Dominicana). Miembro del Grupo de investigación Sociedad, Discurso y Educación.

Daniel Cassany es ampliamente reconocido como representante de los estudios del discurso escrito y su aplicación didáctica. Actualmente, es profesor titular en Universidad de Pompeu Fabra (UPF) en Barcelona desde 1993. Sufecunda experiencia en investigación lingüística y pedagógica lo han hecho referente obligatorio en el ámbito de la lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua por tres décadas. Su vasto perfil académico se concreta con más de veinte mil citas registradas en Google Académico hasta marzo de 2021 y con un h-index de 52. Tiene dos obras recientes: *Laboratorio lector. Para entender la lectura* (2019) y *El arte de dar clase* (2021). En esta reseña, nos referiremos a la primera. El libro *Laboratorio Lector. Para entender la lectura* fue publicado en español en el año de 2019 y en catalán en el 2018 por la editorial Anagrama y ha alcanzado dos decenas de citas en el buscador de publicaciones especializadas arriba mencionado.

Como todo laboratorio busca presentar, a través de experimentos y demostraciones, aspectos científicos relacionados con la lectura y su impacto



desde una perspectiva técnica, pero a la vez con estrategias lúdicas y recreativas que logran impactar al interlocutor de manera divertida, arriesgada, retórica y disímil, invitando a la reflexión sobre el proceso lector. Para enseñar a leer de manera crítica en este mundo tan lleno de información y con tendencias a las noticias falsas, el autor presenta veinte capítulos y un epílogo que logra la atención de distintos perfiles de lectores. Incluso no solo se recomienda para aquel que enseña, sino para quien se arriesga a ser autodidacta y desea explorar metacognitivamente su proceso de construcción discursiva desde el nivel de comprensión de lectura literal, hasta los más complejos como el inferencial, crítico y valorativo. Esta propuesta pedagógica favorece la formación del lector como un ente crítico capaz de reconocer posturas ideológicas, relación de poder, situaciones de engaño y falsedades.

Su fundamento epistemológico queda al descubierto a través de toda la obra con la aplicación de un modelo interactivo, basado en el constructivismo, cuya visión se adscribe a la interacción entre lector, texto y su relación con los conocimientos previos y la reelaboración de estos para su incorporación parcial o total a los esquemas mentales. Para Cassany “conviene tener presente que la comprensión no es permanente ni estática. También varía, al depender de los conocimientos que tenemos en cada momento. Según lo que sabemos o recordamos, entendemos el texto de un modo u otro” (p. 12). En este sentido, expone una serie de experimentos dirigidos a la reflexión sobre la situación comunicativa y a las experiencias previas que activa el lector para elaborar una interpretación global en la que considera vital los intereses culturales del lector en torno a distintos ámbitos de su lengua.

Llama la atención, que, aunque considera un modelo interactivo, apela por el uso de estrategias de comprensión básicas como el caso de la percepción visual, la memoria a corto y largo plazo. Afirma que la apropiación de los movimientos sacádicos, típicos de lectores expertos que son capaces de descodificar más palabras por minuto, son de utilidad para el lector. Esto quiere decir que el autor privilegia todas las estrategias de lectura, incluso desde aquellas



de menor complejidad hasta las centradas en el desarrollo crítico y la resignificación de intenciones e ideologías implícitas según cada contexto. Por supuesto que, esta postura, privilegia la perspectiva basada en aportes psicológicos. A través de experimentos demuestra que “cada lector usa su memoria para leer y que, por eso, dos personas con memorias diferentes (porque tienen conocimientos y experiencias diferentes de la vida) pueden comprender significados diferentes de un escrito” (p. 56). A esto le sumamos, que cada sujeto según las lenguas que domine, podría generar significados diferentes asociados a las características socioculturales que envuelven la situación discursiva. Por lo tanto, es lógico que ante una misma pregunta los participantes expongan respuestas diversas porque poseen una visión de mundo única.

Se podría decir que las secciones poseen una subdivisión presente de manera implícita alrededor de aportes neurocientíficos, como es el caso de los experimentos narrados en los cuatro primeros capítulos: *Leer es comprender*, *Mecánica ocular*, *Automatismo se Hielo sumergido*. En este sentido, el autor sucumbe en revelar la importancia de lo que no está visible en el texto, no solo desde el plano del sistema, sino del cerebro lector, los propósitos comunicativos y la trascendencia de lo dicho o no; así lo revela en el experimento del autobús y demuestra la necesidad de dominar las propiedades textuales para comprender aspectos socioculturales, estructurales y retóricos. En lo que respecta a los géneros discursivos, ubicamos tendencias en sus estructuras retóricas reconocidas por los miembros de una comunidad específica. Cassany apunta que el lector puede inferir sobre el género que está leyendo a partir de la disposición de palabras, apartados, entradas... pero estos automatismos no siempre son universales, son más culturales. Especialmente, divergen según los alfabetos de los distintos sistemas de escritura y dependen del dominio pragmático, estructural e idiomático de cada lector en ese sistema. Así tenemos el caso de sistemas tan disímiles entre sí como el japonés, árabe y griego, por ejemplo. Acuña que son personas “afortunadas” las que poseen ese dominio de leer en diversos sistemas de escritura (p.36).



También observamos en *Doble clic*, el énfasis alrededor de la memoria a corto y largo plazo y la comparación de los procesos cerebrales con un ordenador. El establecimiento de esta metáfora involucra la necesidad latente en la activación de distintos procesos cognitivos básicos para la comprensión de una situación comunicativa por lo simple que parezca. Lo que conlleva a revalorar la informatividad como norma textual para la construcción global de los significados. De hecho, encontramos capítulos como *Estrategias*, *Ideas principales*, *Intenciones*, *Inferencias* y *Críticas* que le otorgan mérito al proceso de construcción de significados desde los aportes de la psicología cognitiva y basados en los estudios del discurso, dado que no hay discurso inocente, todo está impregnado de ideología. Los hablantes y escritores somos sujetos sociales, por lo tanto, reflejamos creencias en nuestras interpretaciones. Cassany asegura que “leer críticamente implica comprender la ideología o el sesgo de un escrito. Eso es cada día más relevante, porque vivimos en comunidades democráticas que usan los textos para ordenar la vida, la comunidad y el poder” (p. 102).

Los lectores críticos superan los límites de lo textual para apuntar a un significado contextual producto de una interacción discursiva entre sus experiencias previas, texto y contexto sin desestimarla activación de las microhabilidades de lectura. En ese sentido, ejemplifica a partir de un abordaje comparativo entre si la persona posee cigarrillos o si le pide el número telefónico a alguien y las funciones de la comunicación desde el componente pragmático y los diversos actos de habla que los interlocutores negocian, aunque los planteamientos estén implícitos. Incluso, la selección de palabras y el orden de estas sugieren un posicionamiento que pretende convencer al interlocutor. Sin importar si en apariencia los documentos son objetivos o si se refieren a ámbitos políticos y poseen rasgos valorativos explícitos, todos los discursos muestran una postura. De modo que en esta obra se ofrecen ejercicios para desarrollar la capacidad inferencial y evaluativa de cada sujeto, lo cual fomenta la deducción de significados.



Otros experimentos que giran alrededor de la lexicología y la semántica se encuentran materializados en *Control, Palabras desconocidas, Buscar información y Evaluar información*. Este último otorga un valor agregado al reconocimiento de la macro y microestructura textual. También, presenta experimentos relacionados con las noticias falsas, los dominios en la web y aspectos interesantes en los metadatos de los textos escritos o multimodales, lo cual es fundamental en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectura para la alfabetización mediática e informacional y el reconocimiento de su impacto sociopolítico. Consideramos que esta formación es trascendental dentro de los procesos de alfabetización actual, dado que ofrece un entrenamiento, basado en investigaciones realizadas a expertos, para reconocer la fiabilidad de los espacios digitales. Asimismo, promueve estrategias para identificar la posverdad y evitar “quedar inoficados, es decir, intoxicados de información mala o nociva (p. 136). Cita a McIntyre (2018) para concluir que “en un grado u otro, todos padecemos sesgo de confirmación, superconfianza” por lo que propone permanecer en estado de alerta (p. 145).

*Herramientas lingüísticas, Wikipedia y Literatura* son apartados que ofrecen un abanico de estrategias dirigidas a que el lector aprenda a emplear distintos mecanismos para hallar, interpretar o traducir efectivamente textos o imágenes, pero empleando el sentido crítico en los resultados de las búsquedas. Tal vez, la reflexión sobre el uso de buscadores especializados, motores de búsqueda y bases de datos hubiese sido un buen complemento en estos capítulos. No obstante, incluye trucos para el uso idóneo de los traductores automáticos y diccionarios. A pesar de que podría ser cuestionable, ofrece unas apreciaciones sobre el uso y confiabilidad de Wikipedia otorgándole el mismo valor que cualquier otra enciclopedia en físico. También expone ideas para facilitar el proceso de lectura e interpretación de obras literarias en formato papel o para ser leídas en pantalla. Para ello, brinda una serie de ejercicios que centran la atención en la apreciación literaria. Lejos de descartar la preeminencia de las interpretaciones canónicas indica que “cuando leemos literatura, lo que cuenta más es lo que la



obra nos dice a cada uno de nosotros, lo que nos gusta, nos conmueve y nos enamora –haciéndonos más feliz el día a día” (p. 172).

Ya casi para finalizar, se presenta *Cifras*, un capítulo dedicado a la reflexión sobre el uso de los dígitos y el impacto que genera en distintos ámbitos, especialmente en los entornos virtuales a través de las redes para llamar la atención de los usuarios. El autor afirma que el anumerismo, incapacidad de comprender adecuadamente datos matemáticos, es una forma de analfabetismo que podría vulnerar al lector e insta a desconfiar de los datos e indagar sobre los resultados expuestos. A partir de este conjunto de acercamientos, destaca la importancia de los números como inicio de todo proceso de escritura en Mesopotamia. Las matemáticas se siguen leyendo y escribiendo. Comprender una operación, una situación problemática o una fórmula se refiere a leer y demostrar una capacidad de paráfrasis en su resolución articulando las diferentes transformaciones y despejes.

En esta obra, Cassany aprovecha la oportunidad para dedicar un espacio al *Plagio* y brinda una analogía de algunos textos que circulan en el ámbito cotidiano, como memes, chistes, refranes que se difunden masivamente sin conservar la autoría, con otros del ámbito académico que ameritan un tratamiento distinto, puesto que la comunidad discursiva insta unos convenios que los miembros comparten y respetan. A título ilustrativo, indica una gama de programas antiplagios y recomienda construir la voz personal y no caer en este acto fraudulento. Cada uno de los apartados tiene su valía particular; no obstante, este es muy cónsono con la modalidad virtual adoptada por los sistemas educativos a nivel mundial debido a la emergencia sanitaria producto de la pandemia del COVID-19. El número de tareas de lectura y escritura ha crecido exponencialmente y la formación en este ámbito se precisa para los lectores y escritores menos experimentados, quienes en muchas ocasiones no comprenden las convenciones científicas. A esto le sumamos que las plataformas educativas ya incluyen los antiplagios instalados en el envío de tareas, lo cual permite



comparar las entregas con lo que hay en la red y con los escritos de los estudiantes entre sí mismos.

Para cerrar el autor, presenta *Hábitos*, un espacio en el que se asevera la incuestionable relevancia de poseer una actitud positiva, valorar el uso de las bibliotecas, disfrutar de la lectura y la trascendencia de la animación a la lectura como vector en el desarrollo de esta práctica social. Después de este cierre temático, se presenta el epílogo, cuyo epígrafe de entrada cita a Emilia Ferreiro, psicóloga argentina referente en los estudios sobre la psicogénesis del sistema de escritura, quien manifiesta que “leer no tiene una definición unívoca. Cada época y cada circunstancia histórica le dan sentidos nuevos” (p. 201). Acertadamente, Cassany expresa la caducidad del libro, dado el panorama tan cambiante que ofrece el mundo globalizado actual.

Incuestionablemente, *Laboratorio Lector*, contribuye de manera notable al desarrollo de la competencia lectora a través de procesos de reflexión, al margen de no haber abordado explícitamente el binomio lectura y sociedad en términos de inclusión para los interlocutores suficientemente alfabetizados y de exclusión para quienes no logran serlo. Explora de manera oportuna las variables relacionadas con género, raza, religión y variedades dialectales a fin de evitar discriminar a los lectores. Este manual con 79 experimentos y soluciones abre la posibilidad de la libre expresión de ideas en un mundo letrado de entornos reales o virtuales para cumplir finalidades de aprendizaje, disfrute, búsquedas de información, entretenimiento, rebelión o desobediencia, dado que entiende que leer y comprender son procesos complejos y requieren entrenamiento. Por consiguiente, le ofrece ayuda al destinatario “para entender mejor este hecho y a ser más crítico” (p. 5).

El recorrido de la obra demuestra la articulación entre la lectura y el proceso escritural. De hecho, la palabra escribir lematizada aparece alrededor de doscientas veces a lo largo del libro. El autor incluye en casi todas sus reflexiones operaciones que involucran el aprendizaje de la lectura con la escritura. Cassany afirma que “leer y escribir están estrechamente vinculados: cuando escribimos



tenemos que entender muy bien los borradores que hacemos y los lectores empedernidos afirman que tienen la sensación de escribir cuando leen algo que les gusta” (p.200). En este sentido, el lector, a modo de un rompecabezas, junta las piezas, reconstruye el objeto a través de significaciones orientadas por sus propias experiencias y las materializa por medio de la escritura.

En marco de actividades prácticas con una función apelativa y fática, el libro promueve un aprendizaje de la lectura dirigido a la generación de conciencia del entorno. Valora el desencadenamiento de las ideas implícitas alrededor de los elementos paratextuales que podría sugerir incluso un discurso multimodal. A nuestro juicio y siguiendo los planteamientos del autor, hay que enseñar a leer cambiando los focos tradicionales e insertando al lector interlocutor desde el análisis del discurso. Sin lugar a duda, resolver todos los ejercicios propuestos y reflexionar en cada uno de ellos permite de manera amena formar o autoformarse como el lector crítico que demandan estos tiempos de sobrecarga informativa. Como bien lo expresaba Heráclito de Éfeso: “Nada es permanente, excepto el cambio”. En el contexto actual, la reinterpretación y la resignificación de la memoria semántica desempeñan un rol incuestionable para la formación de un lector perspicaz.

Definitivamente, *Laboratorio Lector. Para entender la lectura*, obra eminentemente práctica con actividades auténticas, tiene su epicentro en lo axiológico y teleológico y es especialmente útil para estudiantes de bachillerato y para los que inician el nivel universitario. Su agradable discurso pedagógico impregnado de relatos autobiográficos origina provocación y contagia sensaciones positivas sobre el proceso lector. Se puede decir que este libro es un laboratorio abierto para que los docentes de todas las especialidades promuevan los procesos discursivos hacia el perfil lector que demandan estos tiempos con una sólida competencia ciudadana en pro de la pluralidad del pensamiento. En esta era tecnológica, el dominio de las herramientas para el desarrollo de competencias informacionales es relevante; sin embargo, el proceso de construcción de significados alrededor del texto, contexto y cotexto sigue siendo vital para el





desarrollo de la competencia crítica. La invitación es a ponerse la bata y los guates, como dice el mismo Cassany, y a experimentar.



